



Discurso Ricardo Ariztía almuerzo Enagro 2018

¡Muy buenas tardes señor Presidente de la República, Sebastián Piñera! Agradecemos muy especialmente su presencia.

¡Muy buenas tardes dirigentes gremiales de Chile y de países vecinos, dirigentes sindicales del agro, ministro, senadores y diputados! ¡Buenas tardes amigas y amigos agricultores! Bienvenidos a este tradicional almuerzo, con que coronamos la versión número catorce de Enagro en el contexto de un año muy especial:

La SNA cumple 180 años de existencia, en los que hemos acompañado casi toda la historia republicana de nuestro país, ya que somos el gremio más antiguo de Chile y el segundo del mundo.

Lo hemos dicho siempre y lo quiero reiterar: los agricultores representamos un futuro con historia.

Juntos hemos liderado el desarrollo del país, enfrentado crisis económicas y políticas, reformas perjudiciales -como la Reforma Agraria-, sequías e inundaciones.

Y siempre, SIEMPRE, hemos sabido superarlas con éxito, demostrando nuestra fortaleza y compromiso inquebrantable con el país.

En estos 180 años, la SNA ha mantenido un rol protagónico en la vida republicana de Chile, aportando al desarrollo y consolidación de nuestra identidad nacional. Bernardo O'Higgins, Joaquín Prieto, Manuel Bulnes y Mariano Egaña, entre otros, fueron socios protectores del gremio, compartiendo el deseo de transformar a la agricultura en pilar de progreso.

Ya en 1841, en una reunión de la SNA se destacaba la relevancia de la apertura comercial y de las exportaciones. Se sostenía: "mercados propios es lo que necesita nuestra agricultura y mientras no se le procuren, será lento e insuficiente su progreso".

Y así fue. Los yacimientos auríferos en California constituyeron una oportunidad propicia para el desarrollo de la agricultura nacional. A esa nueva población la alimentamos con partidas de trigo, harina y legumbres. Y nuestro sistema de exportaciones se afianzó con la explotación de minerales salitreros en el norte y la exportación de cereales y harina a Argentina y Australia.

Como usted ve Presidente, en esos años ya sabíamos exportar.

Lamentablemente, políticas económicas equivocadas apostaron a cerrar nuestras fronteras tras la crisis económica de 1929, y el proteccionismo imperante condenó a nuestra economía y agricultura a un paso cansino que luego fue usado para acusar a los agricultores de ineficientes, y luego para expropiarles sus tierras.



En la década de los ochenta, la apertura comercial, reglas claras y el respeto a la propiedad permitieron que la agricultura recuperara el lugar de privilegio que nunca debió perder. Hoy, el sector agroindustrial representa alrededor del 12% del PIB nacional y es la única actividad que se desarrolla a lo largo y ancho de Chile, siendo esencial para nuestras tradiciones, crecimiento, progreso e integridad territorial.

Hoy, exportamos a más de 150 países. Somos los principales exportadores de uva de mesa, arándanos, ciruelas y cerezas del mundo; los segundos en paltas y nueces, terceros en fruta congelada, los cuartos en manzanas y quintos en vinos.

Nuestro sector, además, tiene uno de los mayores rendimientos mundiales en avena, maíz y trigo. Representa el 22% de las exportaciones totales y cada año exporta cerca de US\$16 mil millones.

Como SNA hemos trabajado por el desarrollo económico del país, promoviendo políticas públicas que fomenten la competitividad del sector y la formación de los recursos humanos que demanda una agricultura moderna e integrada al mundo.

En este logro han tenido un rol fundamental los tratados de libre comercio.

En tiempos en que a nivel global hay inquietud por el resurgimiento de políticas proteccionistas, la estrategia de Chile debe seguir apuntando a fortalecer, actualizar y lograr nuevos acuerdos comerciales para llegar con nuestros productos a más hogares del mundo.

El año pasado, se levantaron 47 barreras no arancelarias a las exportaciones nacionales: 21 corresponden a medidas sanitarias o fitosanitarias y 26 son obstáculos técnicos al comercio que afectaron a los envíos nacionales.

Es un imperativo exigir reciprocidad en materia comercial. Chile debe velar por el libre comercio y afianzar nuestra capacidad de competir en el mercado mundial. En esta tarea, será fundamental el rol de RR.EE., Prochile y Direcon, como lo conversamos hace pocos días con el canciller Roberto Ampuero. Y sabemos que usted lo tiene muy claro, señor Presidente.

En este contexto, es clave propiciar iniciativas que nos permitan avanzar en competitividad. Por eso, nos preocupan proyectos de ley como el que establece la indemnización por obra o faena que –de aprobarse tal como está planteado– producirá un trato indemnizatorio desigual en relación con los contratos a plazo, impactando la generación de empleo y provocando un costo para nuestro sector de aproximadamente US\$ 400 millones anuales. Esperamos que el Ministerio del Trabajo pueda cautelar que iniciativas como éstas –que



apuntan en dirección contraria a las tendencias internacionales y las recomendaciones de la OCDE- no prosperen.

Preocupados por la competitividad, ENAGRO de este año se centró en los desafíos que tenemos en esta materia.

Los expositores de la mañana abordaron los requerimientos en infraestructura, el desarrollo de la marca país y la incorporación de tecnologías. Y sobre este último punto quiero agregar un elemento esencial como lo es la integración territorial total en el acceso a Internet que está provocando un grave atraso en el sector rural y sobre lo cual hemos tomado conocimiento de un proyecto que Microsoft ha desarrollado exitosamente en otros países, convirtiendo el espectro radioeléctrico en banda ancha. Por ello, estamos avanzando en un acuerdo con dicha compañía global para obtener los permisos ante la Subtel y de ese modo ayudar en la necesaria conectividad de todos nuestros agricultores.

Otro tema que nos preocupa a los agricultores es la falta de infraestructura hídrica para hacer frente a los severos y crecientes déficits de agua que ponen en riesgo nuestra productividad.

Como SNA hemos avanzado en el Comité Hídrico que busca generar un diagnóstico y propuestas concretas para que los privados invirtamos en grandes obras de riego. Iniciativa que va en línea con lo planteado hace pocas semanas por el Consejo de Ministros de la Comisión Nacional de Riego, que aprobó la priorización de 23 embalses en el país con el objetivo de generar alternativas para acelerar su construcción, además de modernizar el sistema de licitación de embalses.

Chile necesita alrededor de 8 mil millones de dólares en un período de 10 años en proyectos de inversión para responder a la creciente demanda y menor oferta de agua.

Señor Presidente, en este desafío los agricultores estamos disponibles para financiar esas obras.

Convocamos desde ya a los poderes del Estado para instalar mesas técnicas de trabajo público – privadas en todas las cuencas hidrográficas que lo requieran para determinar anteproyectos y su viabilidad. ¡El país agrícola y la gente de su entorno no pueden seguir esperando!

Tenemos una oportunidad histórica para transformar nuestra institucionalidad e infraestructura hídrica a través de un trabajo conjunto.

Y lo digo con el respaldo unánime del Consejo y Directorio institucional de la SNA y sus Asociaciones adheridas.



¡Quienes creen que la solución a la escasez hídrica solo depende del Estado, están equivocados!

Otro tema relevante que mencioné esta mañana es el compromiso de los agricultores con el Plan Impulso Araucanía, propuesta que valoramos por lo completa e integral.

Señor Presidente, hoy recordé que por cada dólar que entregará el Estado, los privados queremos aportar dos, entre otras contribuciones.

Lo dije más temprano. Hoy cada vez más inmigrantes vienen a nuestro país a conseguir oportunidades de trabajo. En el agro nos estamos preocupando de ofrecerles condiciones laborales formales y la seguridad social que merecen.

Los extranjeros han demostrado ser un aporte para nuestro sector, por lo que aspiramos a que en el futuro no exista tope de contratación, facilitando así la disposición de mano de obra y la contratación oportuna y sin trabas.

Asimismo, nuestro sector debe propiciar un ambiente laboral de armonía entre chilenos y extranjeros, donde todos tengan la posibilidad de perfeccionarse. En esa línea estamos trabajando con nuestras filiales SNA Educa y Codesser, brindando capacitaciones permanentes, incluso en zonas aisladas del país, para que nuestros trabajadores del agro tengan las mismas posibilidades de desarrollarse en sistemas productivos más complejos que sus pares de países desarrollados.

Los mercados internacionales demandan crecientemente alimentos de calidad y tenemos el potencial para abastecerlos. El futuro nos presenta importantes desafíos y oportunidades que debemos aprovechar, tal como lo hemos hecho históricamente, incluso, en situaciones adversas.

Como SNA nuestro compromiso con Chile es el mismo que hemos mantenido durante estos 180 años. Seguiremos trabajando con fuerza y convicción para generar las mejores condiciones para nuestra actividad y desarrollo del país.

Señor Presidente, su Gobierno va por el camino correcto. Estamos trabajando coordinada y eficientemente con los Ministerios que intervienen en nuestra actividad en forma directa, como lo es Agricultura, OO.PP. RR.EE. y Trabajo, y esperamos se aprueben las leyes que nos permitan continuar por la senda del desarrollo, crecimiento y empleo.

Queremos un Chile Agrícola cada día más fuerte y capaz de conquistar a los mercados más exigentes, como ya lo hemos demostrado.

¡Muchas gracias!